

LA FILIACIÓN DE LOS CUENTOS DE CALVUN

Desde que escribí la introducción al Estudio VIII he podido hacer otro viaje de estudios a la Araucanía durante el mes de febrero de 1897. Aceptando una invitación del misionero inglés Rev. C. A. Sadleir me trasladé de Temuco a Cholchol, donde quedé unos diez días haciendo diariamente excursiones en los alrededores para visitar las diferentes reducciones de indios, especialmente las de los caciques Domingo Coñuepan y Ramón Painemal. Más tarde pasamos a Nueva Imperial, atravesamos el río Cautín y nos internamos en el país de Voroa¹, entre el río del mismo nombre y el Quepe, para hacer una visita al famoso cacique Domingo Neculman. Este, desgraciadamente, estaba ocupado en la cosecha a bastante distancia de su ruca; pero, en cambio, nos recibieron muy bien sus dos hijos Rosario e Ignacio que estaban justamente trillando con yeguas, ayudados por un número respetable de mocetones indios y peones chilenos.

Cruzamos el río Quepe, en cuyas orillas pasamos la noche en casa de un colono chileno y volvimos el día después a Temuco. El cacique Painevilu, a quien queríamos hacer una visita, tampoco estuvo en casa.

En la vuelta hice otra visita al cacique Juan Amasa, mi antiguo conocido, de Collipulli.

No he podido hacer muchos apuntes durante este viaje, porque no encontré ningún individuo apto que ya estuviera acostumbrado a tales trabajos, y para instruir a uno de los que sabían cuentos a dictarlos faltaba el tiempo, pues todos estaban ocupados en las cosechas y ni aun por buen pago querían ponerse a mi disposición. Así tenían que limitarse mis estudios a lo que podía observar y oír en mis numerosas visitas a las rucas y en las conversaciones a las horas de las comidas o durante el trabajo.

He preguntado en todas partes a los individuos con quienes hablaba si conocían los cuentos de los Estudios VI y VII que llevaba conmigo y de los cuales varias veces les leí trozos más o menos completos, siempre con gran contentamiento del auditorio, que daba a los dictados de Calvun el certificado "*¡re mapuche tává!*" (eso es verdadero araucano).

El resultado de mis investigaciones orales es en breve el siguiente:

Los cuentos de animales dictados por Calvun (Estudios Araucanos VI) son casi sin excepción conocidos de la mayor parte de los indios que visité en ambas orillas del Cautín. Todos conocían muchos otros cuentos semejantes, sobre los mismos animales. Alcancé a oír por lo menos media docena de cuentos semejantes a los números 4, 8 y 12 de Calvun, sin tener tiempo ni oportunidad para apuntarlos. El estilo de los indios

¹ La ortografía con *b* en palabras araucanas debería evitarse no solo en este nombre sino también en todas las demás denominaciones indígenas de lugares, ríos y montañas. Los españoles, como es sabido, no distinguen *b* y *v*, sino que pronuncian generalmente ambas como sonido fricativo bilabial sonoro, mientras que en la mayor parte de los idiomas europeos *b* significa un explosivo bilabial y *v* un fricativo labio-dental. Los araucanos conocen solo este último sonido y lo pronuncian a menudo con pérdida de voz como *f*. Para evitar falsas interpretaciones se recomienda pues escribir *v* en palabras araucanas y nunca *b*.

que los contaban era esencialmente igual al de Calvun. Solo me parecía que mientras más viva era la narración menos a menudo usaban *veimeu*, para enlazar las frases.

Es probable que Calvun tampoco lo hubiera empleado con tanta frecuencia, si hubiera simplemente contado los cuentos en vez de dictarlos con las pausas necesarias para el que escribe. Cuando los oradores hacían una pequeña pausa aparecía casi invariablemente *veímeu*. La intercalación de *píam*, y especialmente *pi, píam*, la he encontrado del mismo modo en Cholchol, en Voroa y en Collipulli.

No cabe duda pues, que el cuento de animales es el género literario predilecto de los indios araucanos de hoy.

De los demás cuentos solo el *Latrapai* era conocido de casi todos los indios del Cautín. Aun parecía que la forma del cuento era en todas partes casi exactamente la misma. Varias veces me interrumpían en la lectura entusiasmados para continuar ellos mismos la narración y casi con las mismas palabras del Calvun, sobre todo en las invocaciones y los versos entremezclados.

Todavía no me ha sido posible encontrar datos sobre otros cuentos parecidos al *Latrapai*, pero no dudo que existan.

En cambio los cuentos de origen europeo VII 3-7 y VIII parecían desconocidos a los indios con quienes hablé; aunque, naturalmente, esta observación negativa, vista la escasez de mis informaciones, no puede tener importancia, de la observación positiva con respecto a los demás cuentos.

La *Novia del muerto* solo era conocida por Juan Amasa de Collipulli. Trataré de este cuento detalladamente más abajo.

Por lo demás, he aprovechado este viaje para dar al señor Sadleir y a sus compañeros las instrucciones necesarias para que puedan en adelante continuar sus estudios lingüísticos y etnológicos en conformidad con mis propios proyectos. El señor Sadleir ya ha puesto a mi disposición una traducción de los diálogos en el dialecto de Cholchol.

En cuanto al dialecto de los indios centrales de la Araucanía, que se llama *ñoluche*², hay que observar que es el más arcaico. Se distingue poco del lenguaje de Calvun; la *v* conserva generalmente su sonoridad; no se encuentra la diptonguización de *o* en *uo*, como en pehuenche *kuo* por *ko*; también faltaba la asimilación de las vocales que en el dialecto de Calvun transforma *təku, kənu* en, *tuku kunu*. Las diferencias de construcción y de vocabulario parecían insignificantes también. Más detalles se podrán dar solo después de un estudio detallado con trozos continuos dictados por *ñoluches*.

² Los chilenos suelen decir *moluche*, y esta forma se encuentra en varios libros desde Falkner. En las gramáticas de los padres no se encuentra ninguna palabra parecida y no sé de dónde hayan sacado Barbará y otros autores el supuesto significado «guerreros». Los indios de hoy hasta ahora no me han dado explicaciones sobre el significado de la palabra *ñoluche* o *moluche*. Las formas con *ñ* y con *m* pueden ambas ser correctas, así he oído *ñupiltun* por *mupiltun* y *molín* por *ñolín*.

Por ahora a exponer algunas concordancias de los cuentos dictados por Calvun. Repito que, dada la escasez de mi biblioteca, no puedo dar ningún dato completo. Quiero solamente presentar a los lectores sudamericanos algunas muestras de cuentos parecidos, para probar, ya sea que ciertos temas se repiten en la regiones más distantes de un modo más o menos semejantes, ya sea que los cuentos de origen europeo en boca de los araucanos han adquirido una forma que de ninguna manera manifiesta un trabajo intelectual inferior al que observamos en los pueblos europeos.

I. — CUENTOS DE ANIMALES

(Estudios araucanos VI)

CUENTO DEL ZORRO CON EL TÁBANO (Est. Ar. VI 3 y 3ª)

El tema de la carrera desigual, ganada por la astucia del adversario despreciado, es muy frecuente en las literaturas de pueblos tanto civilizados como salvajes.

La carrera de la liebre con el erizo (GRIMM³ número 187) es uno de los cuentos más populares en Alemania. La liebre y el erizo corren cada uno en un surco del campo; el erizo vuelve atrás después de tres pasos; pero al otro lado del campo la liebre encuentra a la mujer del erizo, que se parece exactamente a su marido y recibe a la liebre con las palabras “¡Ya estoy aquí!”. La liebre, furiosa, hace otra carrera y se encuentra por supuesto con el erizo, que la recibe con las mismas palabras. La carrera se repite tantas veces hasta que al fin la liebre se muere agotada. La misma estratagema se emplea en el cuento africano de los Dualla (Seidel, pág. 162 ss), en el cual la tortuga hace la apuesta con la liebre. Se acuerda que la distancia será de una legua. La tortuga coloca a cada vuelta del camino a uno de sus seis hijos, que gritan a la liebre cuando pasa “¡Corre, liebre, corre!”. Así esta, siempre apresurando su carrera, llega completamente agotada al fin del camino para encontrar ahí al hijo mayor de la tortuga que le grita “¡Gané, gané, gané!”.

Casi igual al cuento africano de los Dualla es el americano de los indios Tupis, recogido por el doctor Couto de Magalhães (Romero, pág. 173) bajo el título “*Jabuti e o Veado*” (tortuga y ciervo.) Cada uno de los animales corre en un lado de un río y los parientes de la tortuga colocados de antemano en las debidas distancias animan de tal manera al ciervo que al fin se muere de cansancio.

³ Obras citadas:

F. E. — *Folklore español*. Biblioteca de las tradiciones populares españolas. Director: ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ, Madrid, II tomos, 1884-86.

ROMERO. — *Contos Populares do Brazil* colligidos pelo doctor SYLVIO ROMÉRO, com un estudo preliminar e notas comparativas por THEOPHILO BRAGA, Lisboa, 1885.

GRIMM. — *Kinder-und Hausmärchen* gesammelt durch die Brüder GRIMM Herausgegeben von HERMAN GRIMM. Grosse Ausgabe, Berlin, 1890.

SEIDEL. — *Geschichten und Lieder der Afrikaner*. Ausgewählt und verdeutscht von A. SEIDEL, Berlin, 1896.

Según una nota de Romero, el mismo cuento también se ha encontrado en el Siam. Véase también la introducción de Braga (Romero, pág. XXVI).

EL ZORRO Y EL TIGRE
(Est. Ar. VI 4 y 12)

Mientras los dos cuentos africanos de los Hotentotes y Suaheli, mencionados en la introducción al Estudio VI se refieren a los párrafos 18 y 19 del cuento araucano, en la colección de los cuentos tupis (ROMERO, pág. 192 y pág. 195) se encuentran dos episodios que tienen tanta semejanza con otros dos pasajes del cuento de Calvun que me permito insertarlos completamente en traducción castellana.

III. *La zorra y el jaguar*⁴

El jaguar salió de la cueva y dijo: Ahora voy a pillar la zorra. Anduvo, y pasando por el bosque oyó un ruido: ¡*Chan, chan, chan!*

Vio a la zorra que estaba tirando bejucos. La zorra, al verlo, dijo: Estoy perdida; el jaguar ahora, quién sabe, va a comerme.

La zorra dijo al jaguar: Allí viene un viento muy fuerte; ayúdame a tirar bejucos para amarrarme en un árbol; si no el viento me lleva.

El jaguar ayudó a la zorra a tirar bejucos y le dijo: Amárrame a mí primero; como yo soy más grande el viento antes puede llevarme a mí.

La zorra dijo al jaguar que se abrazara de un palo grueso, le amarró pies y manos y dijo: Ahora quédate aquí, diablo; ¡que yo me voy!

El segundo cuento tupi es el número VIII de las “Lendas acerca da Raposa”⁵.

El jaguar dijo: Yo me fingiré muerto; los animales vienen a ver si es cierto; la zorra también viene y entonces la agarró.

Los animales todos supieron que el jaguar se murió; se fueron y entraron en su cueva y decían: Ya murió el jaguar; ¡gracias sean dadas a Tupan! Ya podemos pasearnos.

La zorra llegó, no entró, y preguntó de afuera: ¿Ya eructó?⁶

Ellos contestaron: ¡No!

La zorra dijo: Mi difunto abuelo eructó tres veces cuando se murió.

El jaguar lo oyó y eructó tres veces. La zorra lo oyó, se rio y dijo: ¿Quién vio jamás a alguien eructar después de muerto?

Huyó; y hasta hoy el jaguar no la puede agarrar por ser muy ladina la zorra.

⁴ ROMERO, pág. 192. *A raposa e a onça*; según comunicación de mi amigo don Oscar Nobiling en algunos estados del Brasil *raposa* no significa «la zorra» sino una especie de *didelfo*. Compárese con este cuento los párrafos 2 a 6 del cuento araucano.

⁵ ROMERO, pág. 195.

⁶ Parece que la palabra portuguesa *arrostar* se usa como término más decente en vez de la grosera que corresponde al araucano *perkün*.

Este cuento por un lado corresponde exactamente a los párrafos 14 a 16 del cuarto cuento de Calvun, pero por el otro lado hay también que comparar el cuento VI 12 § 1 y siguientes.

En el número VI de la colección tupi (ROMERO pág. 193) se combinan varios episodios araucanos con otros muy conocidos:

“El sol secó todos los ríos y quedó solo un pozo con agua. El jaguar dijo: —Ahora pillo a la zorra, porque le pondré una emboscada en el pozo de agua” (compárese Est. Ar. VI 4, 17 y siguientes).

Cuando vino la zorra, miró y divisó al jaguar; no pudo beber agua y se fue pensando como bebería.

Venía una mujer por el camino con una olla de miel en la cabeza. La zorra se puso en el camino y se fingió muerta; la mujer la echó a un lado y pasó.

La zorra corrió por el cercado y salió más adelante en el camino y se fingió muerta. La mujer la echó a un lado y pasó adelante.

La zorra corrió por el cercado y más adelante se fingió muerta. La mujer llegó y dijo: —Si hubiera recogido las otras, ya tendría tres. Depositó la olla de miel en el suelo, puso la zorra al canasto, dejolo ahí y volvió para traer las demás zorras⁷.

Entonces la zorra se untó en la miel, se echó por encima de las hojas verdes, llegó al pozo y así bebió agua (compárese Est. Ar. VI 12, 32 a 39).

Cuando la zorra entró al agua y bebió, las hojas se soltaron; el jaguar la conoció, pero cuando quiso pillarla, la zorra se huyó.

Otro episodio de las “Lendas acerca da Raposa”, indicado con el número VII (ROMERO, pág. 194) corresponde a los mismos párrafos 32 a 39 del número 12 de los cuentos de Calvun. He aquí la traducción castellana de este cuento tupi.

“La zorra otra vez tenía mucha sed, cortó una mata de *sovereira*⁸, se untó bien con su resina, se resolvió entre las hojas secas y se fue al pozo.

El jaguar preguntó: —¿Quién es? —Soy el animal “Hoja-seca”.

El jaguar dijo: —Entra al agua, sal y después bebe.

La zorra entró; no se cayeron las hojas porque la resina no se derritió en el agua; salió y después bebió, y así hizo siempre hasta que llegó el tiempo de la lluvia”.

La misma estratagema de cubrirse con hojas se encuentra también en un cuento que según Romero (pág. 157) es de origen africano.

En *Amiga folhagem* (ROMERO, secção segunda, fabulas de origem africana, número XI) el héroe es el macaco que se unta en miel y se cubre de hojas secas para poder beber en la fuente custodiada por el jaguar.

⁷ El zorro que se finge muerto y se deja recoger para alcanzar algún fin, se encuentra en diferentes cuentos europeos y también en un cuento de los hotentotes (SEIDEL pág. 131).

⁸ No sé exactamente cómo se llama este árbol en castellano.

No entraré en la exposición de más detalles. Lo que acabo de mencionar es suficiente para demostrar cuán grande es la semejanza entre las fábulas araucanas y las de los tupis del Brasil.

Es indudable que recogiendo todos los cuentos que existen en boca de nuestros indios chilenos sobre el zorro se formará una gran epopeya que en nada será inferior a la del *Reineke Fuchs* o del *Roman de Renart*.

Las concordancias arriba citadas en algunos puntos son tan características que es difícil no presumir alguna relación directa entre los tupis y los mapuches. Cómo y cuándo esta se haya verificado y qué papel de mediadores hayan desempeñado en ella los numerosos pueblos, ahora en gran parte extintos, que antes poblaban el centro y el norte de la República Argentina, todo esto por ahora se escapa a nuestro conocimiento.

Los cuentos araucanos indicados con los números 4, 12 y 8 forman un conjunto que se disuelve en muchos episodios. En los cuentos que oí en febrero de este año en las orillas del Cautín y en Collipulli se repetían muchos de estos episodios en distinto orden y abundaban nuevos rasgos interesantes y en gran parte humorísticos del zorro.

En los tres cuentos mencionados ya se repiten algunos rasgos varias veces, casi con las mismas palabras. Compárese 8,4 y 5⁹ con 12,8; 8,6 con 12,9; 12,3 con 12,23 etc.

EL ZORRO Y EL ZORZAL (Est. Ar. VI 5)

Las adivinanzas son tan comunes entre pueblos civilizados y salvajes, que no es necesario indicar otras correspondientes. SEIDEL (pág. 176) cita una docena de adivinanzas de los Shambalas, que en la forma recuerdan los araucanos porque la mayor parte de ellas carecen de la construcción interrogativa. Compárense por ejemplo con VI, 5 las siguientes adivinanzas africanas:

“Conozco a un Mkuasi (tribu africana) que está en un pie”. —El relámpago.
“De día y de noche no tiene reposo”. —El agua.

EL CUENTO DE UN POLLITO (Est. Ar. VI 6)

Este cuento tal vez es de origen europeo. Tiene cierta semejanza con el cuento número 80 de GRIMM “*Von dem Tode des Hühnchens*” (de la muerte de la pollita). Es, como el araucano, un “cuento de repeticiones”. El gallito lleva a la pollita al cementerio; se sientan en el carro el zorro, el lobo, el oso, el ciervo, el león y todos los

⁹ 8,5. Hay que leer «*Manna vorei elueteu, weda fütta loŋko*» con la traducción: Muy amargo está lo dado, (lo que me diste), mal cacique grande.

demás animales del bosque. Al pasar por un río todos se ahogan con excepción del gallito.

CUENTO DEL PAJARITO LLAMADO CHILCHIHUEN

(Est. Ar. VI, 7)

Como ya lo indiqué en las Notas de este número se trata de un cuento europeo, conocido en Chile bajo el título *la averiguación de la tenca*. El mismo se encuentra también en el Brasil (ROMERO, pág. 120) aplicado a la hormiga. “Una vez una hormiga fue al campo y quedó quemada en un poco de nieve. Entonces dijo a la nieve: “¡Oh nieve! ¿por qué eres tan valiente que me quemas el pie?” La nieve contestó: “Yo soy valiente, mas el sol me derrite”. La hormiga fue al sol y dijo: “Oh sol, eres tan valiente que derrites la nieve, la nieve que quema el pie”. Así continúa siempre con la repetición completa de todo lo anterior. La hormiga se queja ante la nube, el viento, la pared, el ratón, el gato, el perro, el jaguar, el hombre, Dios. Dios contesta: “Hormiga, ve a hurtar”. Por eso la hormiga vive siempre activa y hurtando”.

Otros cuentos semejantes están mencionados en las Notas de Romero (pág. 220).

CUENTOS DEL POLLO DE ORO

(Est. Ar. VI, 11)

Sobre este cuento he dicho lo necesario en las notas. El cuento del pollo de oro no es completo; el intercalado del zorro que comunica al gallo la paz concluida entre los animales es tan conocido en todas las literaturas europeas que no vale la pena acumular citas.

II. -CUENTOS MÍTICOS ARAUCANOS

(Estudios Araucanos, VII, 1, 2)

Según ya lo he indicado en otra parte solo los cuentos de la “Novia del Muerto” y del “Viejo Latrapai” parecen contener importantes rasgos de mitología mapuche. Los demás (VII 3-7 y VIII 1-5) parecen todos debidos a la literatura española, aunque de los números VII 3 y VII 5 todavía no he encontrado ninguna concordancia.

La “Novia del Muerto” propiamente no es un cuento (*epeu*) sino pertenece al género de los “casos de brujos” (*Hexengeschichten*) que el narrador y su público consideran como sucesos verdaderos, y por esto habría podido colocarse en el Estudio XI que contendrá otras narraciones semejantes de interés puramente folklórico.

LA NOVIA DEL MUERTO

(Est. Ar. VII, 1)

Este cuento fue conocido por Juan Amasa de Collipulli. Me lo contó sin diferencias importantes en castellano, antes de que yo le leyera el cuento de Calvin. Solo faltaron en su relación los §§ 4 y 8, y la conclusión (§ 15) fue diferente. Cuando después le leí la versión mapuche de Calvin, estaba él completamente de acuerdo y explicó el § 4 en conformidad con la idea expresada por mí en la nota con que acompañé mi traducción alemana (*Araukanische Märchen* p. 68): el muerto no permite que el muchacho lo abrace porque así este notaría que el cuerpo del muerto no es completo sino solo un esqueleto. Lo sospechoso del canto (§ 8) lo explicaba Juan Amasa por el hecho de que *los muertos no hablan el mismo lenguaje que los vivos*. Como yo insistí en esta observación interesante me refirió otro "caso" semejante, de un muerto que quería apoderarse de su querida, y fue reconocido por el "lenguaje diferente". Doy este cuento más abajo.

Para el § 13 dio la explicación siguiente: Cuando se mató el caballo del difunto sobre la tumba, la carne del animal sirvió para la comida y solo el cuero fue dejado extendido sobre una especie de armazón de palos encima de la tumba. La mujer fue encontrada sentada sobre el cuero tendido en el palo.

En vez del § 15 de Calvin dijo Juan Amasa:

15. Rūñatuñerkei tævichi la, 15. Fue desenterrado ese muerto, le
nūlañmañerkei ñi wampu¹⁰; feimeu abrieron su canoa; entonces en la
nūlañmal mäten kudukunurkei tæveichi apertura se acostó esa mujer. Viva fue
domuche. Moñelen rūñaltukuñei tævichi enterrada con el muerto.
la eñu.

¹⁰ *Wampu* como en castellano chileno *canoa* no se usa solo en el significado de «embarcación» sino significa cualquier tronco de árbol ahuecado, como los indios lo usan para hacer chicha de manzana, y según se ve aquí, para enterrar a los muertos. El pueblo bajo llama *canoa* un canal de madera que sirve para conducir agua cruzando por encima de otra acequia. La palabra *wampu* es de origen quechua cp. *Middendorf* p. 428 *huampu*.

EL MUERTO CON LA MUJER VIVA

dictado por Juan Amasa de Collipulli (Dialecto picunche)¹¹

KIÑE LA WENT'U MOÑEN DOMUCHE EÑU

UN MUERTO CON MUJER VIVA

1. Məlei kiñe putun; feimeu təvichi went'u amualu tveichi putun-mu. Niərkei üñam.

—Peuayu, pirkevi ñi üñam; peuayu tai pun; yelaqen yaqel, mətewe ñünilen. Koletuan¹² təva; pepayaqeyu cheu t'aukeyu.

2. Veimeu amurkei putun-mu təveichi went'u; veimeu ñoɫituñərkei, veimeu t'üñarñərkei¹³, lai. Kimlan tañi lan tañi üñam.

3. “Yelaqel yaqel” ñi pieteu am.

Veimeu mai yelvin yaqel kimnolu inche lan tañi üñam. Veimu mai amun larkelu ña ñi üñam. Duñulpuvín mai:

—¿Məlepauimi am?

—Məlepan; məlepawieljen mai.

4. Veimeu yelvin yaqel, elupuvín kiñe pəchi chaɫa-meu yaqel.

Yi ti went'u, apəmi tañi chaɫa yaqel, ixkalu¹⁴ t'ukikavuiñ. Upan ilo *kəɫurpai* tañi chaɫa.

1. Hubo una borrachera; entonces ese hombre [quería] ir a esa borrachera. Estuvo amancebado.

—Nos veremos, dijo a su manceba; nos veremos esta noche; me traerás la comida, tengo mucha hambre. Iré a esta tomadura; iré a verte donde siempre nos juntamos.

2. Entonces fue a la tomadura ese hombre y se emborrachó; entonces fue herido [y] murió. Yo no supe la muerte de mi querido.

3. “Que le lleve la comida” me había dicho él.

Por eso le llevé la comida no sabiendo yo la muerte de mi mancebo. Así me encaminé [aunque] había muerto mi querido. Llegando hablé con él:

—Pues ¿has venido? [me dijo él.]

—He venido; te traigo a comer (?), [contesté yo].

4. Entonces le llevé la comida, y se la di en una ollita.

Comió ese hombre, concluyó la comida en su olla; [al menos] yo creía que estaba comiendo. Acabando la comida *ladeó* su

¹¹ Juan Amasa no consideró la relación que sigue como un cuento (*epeu*), porque «así había sucedido de veras». Lo mismo dijo de la Novia del Muerto VII 1.

Juan Amasa no tiene, ni de lejos, la habilidad de Calvun para dictar. Hizo muchos saltos en la narración, que tenía que hacerle notar para que los rectificara. Así todavía la relación no es siempre clara y cambia de tercera persona (relación objetiva) a la primera, como la mujer misma cuenta lo sucedido.

¹² Cp. F. *collen*, o *colletun* ir a bebidas.

¹³ Forma picunche por *chüñarn* F. *chügarn*.

¹⁴ La *x* significa un sonido fricativo pospalatal o velar que se forma casualmente en el pasaje de la lengua de la posición con dorso levantado hacia el paladar medio hasta la oclusión velar de la *k*.

5. —Məna nūñilavun, wedan mai, pi tañi ũñam. Upan ilu mai; nətantuaimi mai tami ũküla, pienu ñi qũñam.

6. Veimeu mai nətantun tañi ũküla.
—¡Kuduayu mai!
—¡Kuduayu ka!
Kuduyu mai; pailam pram kənouï tañi ũñam.

7. Prakintulei wenú. Veimu mai vei pirumei: “Mənalei ta *t’aṇərén*”¹⁵.

T’ipapan mu ta küyen vei purimei: “T’ipapai *küi*” pirumei.

8. Veimu mai kañentuvïn ka mai mafəlvuïn. “Vemkeeli” pieneu mai tañi ũñam, mətewe mai kut’ani ñi kadi”. Nüpaniei tañi kadi tañi kúü meu tañi ałfenərke.

9. Veimu mai kañentuvïn.
—Amoan mai ko-mu, pivin; mətewe mai wiywün. Intuchi ñi ũküla.
—Amulayaimi, piveneu mai.
Veimeu mai ka nəkəkənoviñ mai, ka vei pivin:
—Amoan mai ko-meu; mətewe wiywün.
Intuchi ñi ũküla, pivin.

10. Deumai intun ñi ũküla.
—¿Məchai mai ũñomeaimi? pieneu.
—Amun mai ko-meu, pivin.
—¿Pouimi anta *koi*-meu? ramtueneu tañi ũñam.
—Petu akulan, piviñ mai.

11. Doi ka mapun mai ramtueneu:

olla.

5. —Mucha hambre tendría; estoy satisfecho, pues, dijo mi querido. Acabé de comer, pues; extiende tu rebozo como cama, me dijo mi querido.

6. Entonces hice una cama de mi rebozo.
—¡Acostémonos, pues!
—¡Acostémonos!
Nos acostamos pues; de espaldas se puso hacia arriba (?) mi querido.

7. Estuvo mirando al cielo arriba. Entonces pasó a decir esto: “Muchas *esterlas* están ahí”.

Habiendo salido la luna pasó a decir esto: “Salió la *lun*”.

8. Entonces tuve yo sospecha y quería abrazarlo. “No hagas esto” me dijo mi querido; “muy enfermo está mi costado”. Tenía apretada en su costado su mano donde estaba herido.

9. Entonces tuve yo sospecha.
—Iré al agua, le dije; tengo mucha sed. Déjame sacar mi rebozo.
—No irás, me decía él entonces.
Entonces quería engañarlo otra vez, y le dije otra vez esto:
—Iré al agua; tengo tanta sed. Déjame sacar mi rebozo, le dije.

10. Ya había sacado mi rebozo.
—¿Luego vas a volver? me dijo él.
—Voy al agua, le contesté.
—¿Llegaste al *aguai*? me preguntó mi querido.
—Todavía no llegué, le dije yo.

11. Ya más lejos me preguntó:

¹⁵ *T’aṇərén*, más adelante *küi* y *koi* son formas ficticias del lenguaje particular de los muertos por *wəṇələn*, *küyen* y *ko*; yo trato de imitar las formas estropeadas diciendo *esterlas*, *lun* y *aguai* por *estrellas*, *luna*, *agua*.

—¿Pouimi ta *koi*-meu? pieneu.
—Petu akulan, pivin.
Petu mai levə́n, ka ramtueneu:

—¿Pouimi am ta *koi*-meu? ka pieneu.

12. Feimai¹⁶ eʎa aʎküñmauevin ñi mət'ümən; aʎküñmauenovielmu levə́n mai.

Aʎküñmauelavin tañi duñun; veimu mai levə́n. Inantuku-keeneu mai.

13. Epe akulu ñi ñətantu-meu epe mai nüpuveneü ñi üküʎa-meu. Rañin-meu t'anantukulu patun ñi epu kudəm-mu. Petu all-ü mapuleʎe ñi ñətantu nüaveneü mai.

Veimu mai kompantuchen.

14. Wünpʎe pemeaqel ñi chaʎa cheu tayu məlekemum.

Pepun mai tañi məlekemum. Anülekai mai tañi pəchi chaʎa. Velekai tañi yaqel. Ilu tañi t'ukiʎevuelam iürkenolu. Kəʎurpaʎeloam ñi chaʎa irkenolu ɲa.

Veimu mai t'avontukun chaʎa. Räv nielai chem no rume tañi məlekemum; inche məten məlemum mai. Veimai pepun.

—¿Llegaste al *aguai*? me dijo.

—Todavía no llegué, contesté.

Todavía corría, cuando volví a preguntarme:

—¿Llegaste al *aguai*? me dijo otra vez.

12. Entonces ya apenas oía su voz (llamar); cuando ya no lo oía me apresuré.

Ya no oía más su hablar, por eso corrí; entonces él me siguió.

13. Cuando casi llegaba yo a mi cama, casi me agarró el del rebozo. En medio alcancé a botarme entre los dos que estaban tendidos allí. Si aun hubiera estado lejos mi cama, él me habría agarrado.

Así alcancé a estar entre gente.

14. En la mañana salí a ver mi olla donde los dos habíamos estado.

Alcancé a ver el lugar donde había yo estado. Sentada estaba mi ollita. Estaba allí su comida. Cuando yo lo había creído comiendo, de veras no comía. [Solo] había ladeado su olla, pero no había comido.

Entonces quebré la olla. Ningún [vestigio] había en absoluto de su estadía; solo [se veía] donde yo había estado. Eso alcancé a ver.

EL VIEJO LATRAPAI

(Est. Ar., VII, 2)

Siendo hasta ahora este cuento el único verdaderamente mítico que conozco, sería arriesgado entrar en explicaciones detalladas. Ya he dicho, en la introducción de este Apéndice, que el cuento es muy popular en la Araucanía central, donde, dicho sea aparte, nunca he oído otra forma que “Latrapai”. Es sin embargo el documento más precioso que hasta ahora poseemos de la literatura mapuche.

¹⁶ En la conversación ligera Amasa pronunció a menudo *feimai* o *feim mai* por *feimu mai*.

Solo me permito añadir aquí otra observación sobre el número cuatro (cp. la nota 16 del cuento). Es muy característico que en él Latrapai se repite tantas veces, mientras en todos los demás cuentos, que son de origen europeo, todo sucede tres veces, se habla de tres hermanos o hermanas, tres apuestas (VII, 3) tres apariciones (VII 5, 17 y ss.) tres trabajos (VII, 6, 5 y ss.) tres obstáculos (VII 6, 13 y ss.), etc.

Según lo expone el doctor Daniel G. Brinton en su admirable libro *The myths of the New World*¹⁷ cuatro es el número sagrado de casi todas las tribus americanas. La razón de este hecho es, según opina el mismo autor, la veneración de los cuatro puntos cardinales, y un efecto de la misma, la frecuencia de la cruz como símbolo. Lo que yo sé de los araucanos confirma perfectamente las ideas emitidas por Brinton.

LAS APUESTAS Y LAS TRANSFORMACIONES

(Est. Ar. VI, 3 y 5)

Estos cuentos no contienen ningún rasgo que pruebe su origen europeo; sino, al contrario, algunos de los que tienen parecen legítimamente araucanos. Sin embargo, en todo el estilo y la composición se asemejan a otros cuentos de Cherruves, que también había creído de origen americano hasta que encontré sus concordancias europeas.

Con respecto a la explicación del Cherruve (nota 4 del cuento) puedo añadir que, según lo que oí últimamente de algunos indios, la idea primitiva de este monstruo corresponde al “fuego fatuo” (*Irrlicht*).

Por lo demás, estos dos cuentos tienen varios hechos comunes, tal vez a causa de confusiones. Las dos bonitas mujeres retenidas en la casa del Cherruve (VII 3, 12 y 13) parece que propiamente pertenecen al segundo de estos cuentos. La pelea del indio con el Cherruve con ayuda del perro que se repite dos veces en los § 11 y 16 se habrá tomado del cuento número 4. Así podría suprimirse como superfluo todo el pasaje del § 7 hasta § 13 del número 3; de tal manera se reducirían los dos primeros episodios a uno solo, que sería una introducción suficiente para las apuestas.

La cuarta apuesta § 37-39 tal vez debe su origen a la tendencia de transformar el número tres en el cuatro legítimamente indígena. Pues no cabe duda que ella es postiza.

El cuento de las transformaciones me parece recordar el estilo de los cuentos árabes de Mil y una noches, pero no he podido encontrar concordancias.

¹⁷ 3rd edition. Philadelphia, 1896, pág. 83 y ss.

III. — CUENTOS DE ORIGEN EUROPEO

LOS DOS PERRITOS

(Est. Ar. VII, 4)

Este cuento vive todavía en boca del pueblo chileno, aunque no he podido todavía apuntarlo. Es uno de los más conocidos de la Península e igualmente conocido en Alemania.

Están a mi disposición las siguientes versiones:

1. F. E. X pág. 249, núm. XXI *Hierro, Plomo y Acero*, recogido por Hernández de Soto en Alanje (Extremadura).

2. F. E. X pág. 258 núm. XXII, *Los tres perros*, recogido por el mismo Montijo.

3. ROMERO, pág. 83, núm. XXIII João mais Maria, recogido en Rio de Janeiro y Sergipe (Brasil).

4. GRIMM, pág. 179-186. *Die zwei Brüder* (los perros sustituidos por otros animales). Hernández de Soto cita, además, de la colección de COELHO "Contos populares portugueses", pág. 114, núm. XLIX *A Bicha de sete cabeças* como "enteramente igual" a las versiones extremeñas¹⁸.

Rasgos aislados del monstruo de siete cabezas se encuentran en varios cuentos (COELHO, núm. 51, cp. F. E. X, pág. 238; BRAGA, núm. 12, cp. F. E. X pág. 239). Los perros misteriosos aparecen en otros cuentos, cp. F. E. X pág. 278. 279.

Un poco desfigurado y mezclado con otros argumentos se encuentra el mismo cuento en GRIMM núm. 111 *Der gelernte Jäger* (el perfecto cazador).

He hecho una comparación detallada del cuento mapuche con las cuatro versiones arriba mencionadas y me permito entrar en un estudio más minucioso de ellos, porque presentan un ejemplo característico para demostrar cómo trabaja la imaginación popular.

Doy primero un resumen corto del cuento de Calvun en forma de una disposición.

I. *Introducción*. — La adquisición de los perros.

- a. La hermana mayor del indio, amancebada con un Cherruve, manda al chico a cuidar ovejas (§ 1, 2).
- b. El indio se encuentra con un viejo que trae los dos perros *Norte y Sur*. El indio ofrece sus ovejas en cambio contra las ovejas (§ 3, 4), y comunica su intención a su hermana, la cual no consiente (§ 5). Sin embargo, el negocio se hace el día después. El indio recibe los dos perros, un rifle y la instrucción correspondiente (§ 6).

II. La hermana quiere matar al indio por medio del Cherruve.

- a. Enojada por la venta de las ovejas, la hermana se finge enferma. El Cherruve le promete matar al indio (§ 7, 8). Se le pide que traiga peras del peral. Los perros quedan encerrados en una caja (§ 9).

¹⁸ Una prueba de la popularidad en el Portugal es que la expresión *bicho de sete cabeças* ha llegado a ser proverbial por algo muy difícil o terrible y *fazer de alg. o. bicho de sete cabeças* significa hacer de una cosa algo maravilloso o admirable.

- b. El indio sube al peral. El Cherruve lo amenaza con la muerte; el indio pide la gracia de que se le permita una oración (§ 10). Se baja, llama a los perros y estos matan al Cherruve (§ 11).
 - c. El indio vuelve a casa; pregunta a su hermana por la causa de su enemistad y se va (§ 12).
- III. La salvación de la niña.
- a. El indio encuentra a una niña que ha sido ofrecida por su padre como víctima al Cherruve de siete cabezas para obtener agua (§ 13).
 - b. El indio con ayuda de los perros mata al Cherruve [le corta las siete lenguas y las guarda en un paño]. El río vuelve a correr (§ 14, 16).
- IV. El negro se vanagloria de haber vencido al Cherruve.
- a. El padre de la niña manda al Negro a cortar leña. Este ve al Cherruve muerto; le corta las siete cabezas y dice que ha salvado a la niña (§ 18, 19).
 - b. El padre arregla las bodas (§ 20). [Aquí no se comprende por qué la niña no dice la verdad; parece que no está presente. En § 17 se dice que ella llegó a casa de su padre; pero solo en § 29 aparece para comprobar la verdad de las palabras del indio]. El indio con sus dos perros llega (§ 21).
- V. Se celebran las bodas.
- a. Cuando se sirve la comida de las bodas al Negro, el indio manda primero a su perro "Norte" para quitársela (§ 21, 22); en seguida a "Sur", el cual se deja pillar para dar un pretexto al indio para acercarse (§ 23, 24).
 - b. El padre expone al indio la razón de las bodas. El indio niega la hazaña del Negro tres veces y pide que se muestren las lenguas (§ 25, 27). Prueba que él mismo ha matado al Cherruve (§ 28).
 - c. La niña aparece, comprueba el hecho y se casa con el indio (§ 29, 30).
- VI. *Epílogo.*
- a. La hermana del indio corta las uñas al Cherruve y va a pedir socorro a su hermano. Este la recibe bien, olvidándose de las injurias anteriores (§ 31, 32).
 - b. La hermana pone las uñas en la cama del indio; este muere. La hermana huye (§ 33).
 - c. El padre entierra a su yerno. Los perros lloran, desentierran al indio no obstante la resistencia del padre. Le sacan las uñas con los dientes y el indio vuelve a la vida.

Se ve que la lógica de este cuento de Calvun es intachable; solo en III b, ha olvidado indicar que el indio corta las siete lenguas del Cherruve; en IV b no es clara la actitud de la niña. Las versiones europeas que tengo de este cuento casi todas son inferiores en valor poético y literario. Especialmente los cuentos españoles pecan por una verbosidad que les roba mucho de ingenuidad inmediata que debe poseer todo cuento popular.

No quiero abultar demasiado este estudio comparativo, por esto daré solo los rasgos generales de los cuentos europeos, citando más extensamente solo tales

pasajes que muestran una igualdad sorprendente con el cuento de Calvun; o que explican frases no completamente claras del mismo.

I, II. *Adquisición de los perros y salida del indio*

El *cuento* I. (“Hierro, Plomo y Acero”) principia así:

«Pues señor, esta vez eran dos hermanos, uno varón y otra hembra. A la hermana a pretendía un gigante, pero el hermano no quería, así que el gigante, solo iba cuando él no estaba en su casa; pero esto sucedía casi siempre, porque él tenía tres perros muy buenos, que se llamaban: uno Hierro, otro Plomo y el otro Acero, y todos los días se iba con ellos a caza».

Para librarse del hermano, el gigante dice a su querida que pida naranjas a su hermano y cuando él está en el árbol lo quiere zamarrear para matar al hermano. Este, en el momento crítico, llama a los perros que maltratan al gigante sin matarlo. Otra tentativa contra la vida del joven por medio de veneno, también queda frustrada por los perros.

«Entonces se levantó y le dijo a la hermana: —Me voy a correr mundo y dejo esta casa».

Se ve que aquí falta la adquisición de los perros: la razón del enojo entre los dos hermanos no está bien clara. Tampoco hay motivo para pedir la naranja. El episodio con el envenenamiento frustrado es una repetición poco diestra.

El *cuento* 2.º trae la adquisición de los perros, que aquí se llaman Sol, Luna y Lucero, pero la alarga desmesuradamente por eternas triplicaciones:

Tres viudas, cada una con un hijo tienen la una tres vacas, la otra tres ovejas y la tercera tres *cochinos*. Los hijos, cada uno con tres animales, deben ganar la manutención por partes iguales. El de las vacas trae menos. Mientras pelean sobre quién trae más, pasa “un viejecito”; lo llaman como juez; él dice que las partes son iguales y pide limosna. Solo el de las vacas le da. Entonces el viejo *exabrupto* dice:

«—Vamos a ver, ¿a ti no te gustan los perros? —Ya lo creo que me gustan, contestó el muchacho. —Pues voy a enseñarte tres que tengo. Y diciendo y haciendo, el viejo silbó y se aparecieron tres perros a cual más preciosos».

El viejo los ofrece en cambio por las tres vacas, prometiendo volver el día después, mientras el joven debe preguntar a su madre. “—¿Si viera usted, madre, que tres perros tan bonitos llevó allí hoy un hombre! ¿Quiere usted que los cambie por las vacas?” dice el chico. Naturalmente la madre no quiere. Sin embargo, con muchas palabras se hace el negocio. Los perros se adelantan en la vuelta y destrozan todo en la casa “y se comieron hasta la torcida de los candiles”. El hijo viendo que la madre lo espera furiosa llama a los perros y se va. Ellos en el camino le buscan siempre comida.

En el *cuento* *brasileño* la historia de los perros se ha unido con otro tema igualmente conocido, el de los dos niños perdidos. Juan y María se salvan del poder de

la bruja arrojándola al fuego. La cabeza de la hechicera revienta y salen los tres perros *Turco*, *Leão* (león) y *Facão* (machete)¹⁹.

Los dos hermanos viven algunos años felices con la guardia de los perros.

«Después de eso, María se enamoró de un hombre, y los dos tentaron de deshacerse de Juan, lo que no podían conseguir a causa de los tres perros que nunca lo desamparaban».

Una vez tapan los oídos de los perros con cera para que no puedan oír cuando se les llame. El camarada de María va a buscar a Juan y levanta el rifle contra él diciendo.

«Reza el acto de la constricción, que vas a morir». Juan, que se vio perdido, pidió tiempo para dar tres gritos; el individuo le contestó: «Puedes dar ciento». El mozo trepó sobre un árbol y gritó: «¡Turco, León, Machete!».

Al primer grito los perros levantan las cabezas, al segundo rompen las correas con que estaban amarrados y al tercero llegan y despedazan al adversario de Juan. Volviendo a casa, dice Juan a su hermana: “Has querido traicionarme; quédate sola aquí, pues yo correré el mundo a ganar la vida”.

Mientras en los demás puntos el cuento de Calvun es más claro y detallado, el episodio que explica cómo la hermana y su querido trataban de impedir que los perros ayudaran al joven, aquí se conserva en forma más primitiva. Las palabras de Calvun al fin del § 9 no son bastante claras: “Entonces llegó el Cherruve. Sus dos perritos y su rifle fueron encerrados en una caja. “La forma pasiva empleada en mapuche (*kuon-petaka-tukuñma-ñei*) no contiene sujeto de la acción. Es claro, pues, que el Cherruve encerró a los perros en la caja, para que no ayudaran al indiecito.

La introducción del *cuento alemán* es completamente distinta.

Dos hermanos cazadores reciben al salir de la casa paterna cada uno un perro y un rifle (!). En camino se les asocian dos liebres, dos zorros, dos lobos, dos osos y dos leones. Ante este séquito raro desaparecen los perros primitivos del cuento. Los dos hermanos se separan, repartándose los animales, y clavando un cuchillo en un árbol. Este cuchillo indicaría al que volviera al árbol la muerte del otro, poniéndose mohoso.

Aquí se ve otro rasgo que habrá pertenecido al cuento en una forma más primitiva. El rifle que se menciona aparentemente sin razón en el cuento araucano, desempeña un papel importante en la parte que *precede* al cuento alemán; en lo que sigue pierde toda importancia, como en el cuento de Calvun. Probablemente esto se debe a un olvido o cambio en la relación.

III, IV. *Salvación de la niña; el negro quiere casarse.*

En *los dos cuentos españoles* y en el *alemán* se dice que el joven llegó a una ciudad que estaba enlutada porque se había ofrecido la hija del rey²⁰ como sacrificio a

¹⁹ Este último nombre, según me comunica el señor Nobiling, es evidentemente una corrupción por *falcão* (halcón), por ser esta ave desconocida en la mayor parte de Brasil.

²⁰ En el cuento 1.º y 4.º por ser la última moza soltera que quedaba; en el 2.º y 3.º por haberle tocado la suerte.

una serpiente de siete cabezas²¹. El joven combate y vence el monstruo con ayuda de los perros, le corta las siete lenguas²² las envuelve en un pañuelo y se va, aunque la niña le dice que según la promesa de su padre ella debería casarse con el vencedor. En el segundo cuento español le da un anillo como seña para reconocerlo más tarde.

En la *versión alemana* sale un rasgo que es característico. Después de vencer al dragón el cazador está cansado y se acuesta a dormir en el campo de batalla, la princesa hace lo mismo y encargan a los animales que velen por ellos. Estos se duermen también y ahora viene el mariscal, corta las cabezas del joven y del dragón, se lleva a la princesa y la amenaza de la muerte, si no quiere decir que el mariscal es el salvador. Con la ayuda de los animales el cazador resucita después.

Parece que este sueño del vencedor ha pertenecido al cuento primitivo; porque explica de una manera natural, cómo el negro se puede poner en lugar del joven. En el cuento brasileiro se encuentra el mismo rasgo ya desfigurado. El joven ya está cansado antes de la pelea y se acuesta con la cabeza sobre el cuello de la princesa. Al acercarse el monstruo, ella principia a llorar: una lágrima que cae en el rostro del joven lo despierta en tiempo para la pelea.

En el *cuento de Calvun* al principio del § 16 se dice sin motivo alguno: “Entonces se echó al suelo el indiecito y se durmió. Hacia medio día vino el Cherruve...”. Aquí se ha evidentemente olvidado la razón porque el protagonista tiene que dormirse²³.

En el *primer cuento español* el negro lo ha visto todo, corta las cabezas y amenaza a la niña para que diga que él la ha salvado; sin embargo las bodas se postergan por un año.

En el *segundo*, la niña llega sola a casa, ahí solamente un negro oye lo sucedido va a buscar las cabezas y se presenta como pretendiente. “Por más que la princesa juraba y perjuraba que aquel no era su salvador, dispuso (el rey) el casamiento y lo publicó por todas partes”. El cuento del Brasil es semejante, pero más sencillo.

V. Se celebran las bodas

En los *cuentos españoles* el negro manda a sus tres perros sucesivamente para que le traigan los platos en que está comiendo el negro²⁴; el tercer perro corre en la vuelta intencionalmente tan despacio que pueden seguirle hasta la posada en la cual está esperando su amo. Este viene y explica las maldades de los perros “porque ese hombre (el negro) está ocupando un puesto que no le pertenece; ha dicho que él ha matado la serpiente, y es falso, porque el que la he matado he sido yo”. El negro manda traer las siete cabezas como prueba y el rey pregunta: “¿Qué dice usted a esto? El joven contesta: “Que mire S. R. M. si esas cabezas tienen lengua. El rey las miró y luego

²¹ En el cuento brasileiro se llama simplemente «monstruo», «animal» o «fiera», en el cuento alemán «dragón»; esto último será lo primitivo.

²² En el cuento brasileiro, corta solo las puntas de las lenguas, y el negro corta después el resto; alteración muy torpe.

²³ Los § 14 y 15 de Calvun tiene un significado humorístico. El indio ofrece antes «casarse» y después matar al Cherruve; pero ella no acepta este orden de cosas. Cuando yo leí esto a Calvun, se sonreía de contentamiento de haberlo contado tan bien y me interrumpió diciendo en su castellano «¡ná tonta la niña!».

²⁴ En el segundo, todo está exagerado de una manera ridícula y de mal gusto.

dijo: “Efectivamente, no tienen lengua”. Entonces el joven sacó el pañuelo, y presentando las siete lenguas, dijo: “Las lenguas son estas, que las corté yo mismo, etc.”. Al fin la hija del rey también confirma el verdadero suceso. Al negro lo atan a la cola de un caballo silvestre y el joven se casa con la princesa.

El cuento del Brasil termina así:

«Llegando el día del casamiento el rey mandó arreglar la mesa para el almuerzo y, cuando se llenaba el plato del negro, entró el perro *Turco* y lo arrebató de la mano del negro. Cuando la princesa vio al perro se puso muy alegre y dijo que ese era uno de los perros que habían matado al monstruo, y que su dueño era el que había cortado las puntas de las lenguas. Vino el segundo plato para el negro y entró el perro *León* y lo arrebató y la princesa dijo lo mismo al padre²⁵. Entonces el rey mandó a un criado que siguiera al perro para saber de dónde era y quién era su señor, y que lo trajese al palacio. El joven que recibió el recado, partió luego a presentarse al rey. Cuando la princesa lo vio, dijo luego que era aquel; y realmente sacó un lienzo y mostró las siete puntas de las lenguas. El rey mandó buscar cuatro burros bravos y mandó amarrar en ellos al negro, que murió despedazado, y Juan se casó con la princesa».

El cuento alemán como el segundo español abulta muchísimo esta parte. Se manda un animal en pos del otro para traer algo de la comida real. Al fin las lenguas prueban la verdad y el mariscal muere despedazado por cuatro bueyes.

VI. *El epílogo*

El epílogo solo en el *primer cuento español* tiene mucha semejanza con el cuento araucano:

«Pues señor, que el negro tenía una hermana sirviendo en el palacio, y para vengarse de él, que había descubierto a su hermano, fue y compró tres púas de acero a una hechicera y las puso en la cama del príncipe. Cuando este fue a acostarse se las clavó, y cuando fueron a llamarlo lo encontraron muerto, Como todos lo querían mucho, todo el mundo sintió la muerte, y sobre todo el rey y la princesa que estaba inconsolable. Los tres perros no hacían más que aullar y no había quien los quitara del lado de su amo. Lo meten en la caja y lo ponen de cuerpo presente, velándolo todos, y sobre todos los tres perros al pie de la caja. A la media noche vieron que se levanta Hierro, y cogiendo una vela (!) se llegó a la caja y con los dientes le arrancó una púa, dejándola caer en la caja...».

Así siguen los otros perros y resucita el joven. Se hacen investigaciones y la negra recibe el mismo castigo que su hermano.

El epílogo del *cuento segundo* está aún más desfigurado. El hijo ha hecho venir a su madre. Esta ha sacado el corazón del negro muerto y lo pone bajo la almohada del hijo, el cual amanece muerto.

²⁵ Como se ve, el tercer perro no aparece. Probablemente en el cuento primitivo han sido solamente dos.

«Se hizo el entierro, y los perros, que no se habían movido del lado del cadáver lo siguieron al cementerio. Cuando se retiraron todos, los perros escarbaron y sacaron el muerto. Después de esto, los perros se convierten en ángeles (!) y el joven resucita. Le cuentan lo que ha pasado y le dicen de quién debe guardarse. Somos tres ángeles que te hemos estado guiando; ya eres feliz y nosotros nos retiramos».

El hijo manda a su madre a su casa, dándole para comer toda su vida (!).

En el *cuento brasilero* falta el epílogo y en el *alemán* sigue un cuento completamente distinto.

De la comparación del cuento referido por Calvun con las variantes de Extremadura, del Brasil y de Alemania resulta, según mi opinión, que la versión araucana representa, fuera de algunos detalles poco importantes, el cuento en su forma más primitiva. Todos los hechos están claramente enlazados, cada uno es la consecuencia de ciertos motivos hábilmente preparados. Aún más; creo que el cuento araucano presenta algunos rasgos que probablemente no han pertenecido al original europeo y que han sido añadidos por los indios. Sería muy interesante indagar si en alguna variante española o portuguesa se encuentran los rasgos, por ahora particulares del cuento indio, que paso a enumerar.

1. La hermana usa las uñas de su marido muerto para matar a su hermano.

2. El monstruo de siete cabezas exige el sacrificio humano de la virgen en cambio de dejar correr el agua. El agua principia a correr sola en el momento de la muerte del monstruo.

3. ¿Ha servido para algo, en otro variante, el rifle que recibe el protagonista junto con los dos perros?

4. La hermana se finge enferma y exige las peras como remedio; ella es el verdadero enemigo del protagonista y su querido trata de matar al hermano solo por encargo de la mujer.

5. La enemistad entre los dos hermanos está motivada solo porque el muchacho ha vendido las ovejas.

Supongo que el cuento europeo se ha juntado con algún mito particular de los indios de la pampa.

El solo hecho de que los indios han conservado el cuento primitivo con mayor fidelidad y corrección y el otro de que Calvun lo contó con una perfección lógica y poética poco menos que intachables prueban que la inteligencia de los indios araucanos no es en nada inferior a la del bajo pueblo de las naciones civilizadas.

No puedo concluir sin mencionar también una semejanza particular de la primera parte de este cuento con uno que ha sido apuntado por W. Spitta-Bey entre los egipcios modernos de lengua árabe. Se encuentra también en la colección de SEIDEL pág. 26 a 36 bajo el título "*cuento del ruiseñor cantador*".

Después de muchas peripecias un joven con su hermana vienen a parar en el desierto en una cueva. Mientras él va a la caza, de la cual un día trae dos leoncitos a su hermana, ella se casa clandestinamente con un negro, el único sobreviviente de los cuarenta ladrones matados por su hermano. El negro y la hermana resuelven la muerte del joven. "Tenemos que encontrar un medio para matar a mi hermano," dice ella. El negro le contesta: "Fíngete enferma y dile que deseas comer las uvas del

paraíso. Él saldrá a buscarlas y caerá en presa a los animales salvajes”. Sin embargo el joven alcanza las uvas, y cuando vuelve, los dos leones lo reciben con mucho cariño. Pero los esposos mandan otra vez al joven a buscar el agua de la vida. Esta vez los leones lo acompañan. Después de encontrar el agua de la vida, salva con ella antes a la hija enferma de un sultán y se casa con ella; después vuelve a su hermana. El negro esta vez le acecha y lo mata. Pero los leones llevan el cuerpo despedazado a la hija del sultán, la cual con ayuda del agua de la vida lo hace resucitar. Finalmente, el hermano se venga del negro y de su hermana.

Según la opinión del señor Nobiling, que comparto plenamente, es probable que el cuento de la primera parte es un antiguo cuento de los árabes que ha llegado con este pueblo a la Península y de ahí con los portugueses al Brasil, con los españoles a Chile, y por migración en el continente hasta los alemanes y quién sabe a qué otras partes más.

LA HIJA DEL CHERRUVE

(Est. Ar. VII 6)

La disposición de este cuento es la siguiente:

I. El indio sube al volcán, encuentra trabajo como porquero del Cherruve, se enamora de la hija del Cherruve y se amanceba con ella contra la voluntad del padre. (§ 1-4.)

II. El Cherruve consciente en el casamiento a condición de que el indio ejecute ciertos trabajos imposibles. (§ 4-10.) Aquí son dos:

1. Sembrar un campo de maíz y ofrecer choclos secos dentro de un día.
2. Hacer una laguna llena de toda clase de aves acuáticas.

La ejecución de los trabajos se hace con ayuda de la hija del Cherruve.

El indio está triste a causa del encargo. Su querida le dice que debe acostarse a dormir después de pedir en una especie de oración la ejecución del trabajo exigido. Al despertar todo está hecho.

III. El indio y su querida huyen de la casa del Cherruve (la razón, aquí no indicada, es que la hija ha ayudado al indio en los trabajos). (§ 11.)

1. Usan el caballo-chancho (tal vez hay que entender un chanco que sirve de caballo) que anda una legua con cada tranco. Cortan los nervios a los demás caballos (sin embargo se habla de dos caballos). (§ 12.)

2. Les sigue la mujer del Cherruve.

3. La hija del Cherruve opone a la madre obstáculos para que no los alcance: *a* una neblina; *b* un gran volcán; *c* un lago en el cual la hija nada como pato con una vela encendida (el indio) sobre la espalda.

La mujer vence los dos primeros obstáculos, pero queda vencida por el tercero, pues pierde a los perseguidos de vista. (§ 13-16.)

4. A pie (después de perder sus caballos, no se sabe cómo) llegan a una gran ciudad donde viven felices. (§ 16.)

IV. Al fin se le roba la mujer al indio (no se sabe cómo); él queda solo con riquezas de ella. (§ 17.)

Este cuento según Hernández de Soto (F. E. X pág. 105) “el más popularizado quizá entre los aficionados a estas narraciones”.

De cuentos peninsulares parecidos están a mi disposición cuatro versiones recogidas en Extremadura por Sergio Hernández de Soto (F. E. X p. 48-105 números 3 a 6) y dos versiones del Brasil (ROMERO, números 11 y 22). Otras dos versiones portuguesas recogidas por T. Braga y una portuguesa, igual al número 4 de F. E. X encontrada por A. Coelho me son conocidas solo por las citas de Hernández de Soto.

Citaré los cuentos de Extremadura:

E 1. = F. E. X 3. *El Mágico Palermo*;

E. 2. = F. E. X 4. *El castillo de “Irás y no volverás”*;

E. 3. = F. E. X 5. *Don Juan Jugador*;

E. 4. = F. E. X 6. *Fernando*; y los del Brasil por

B 1. = Romero, núm. 11, pág. 36 *O homem pequeno*;

B 2. = Romero, núm. 22, pág. 78 *Cova da Linda Flor*.

I

Considerando como núcleo del cuento los trabajos ejecutados con ayuda de la querida (la hija menor del gigante, mágico o genio) y los obstáculos opuestos a la huida, los preliminares son diferentes en algunos cuentos. En E 1, 2, 3, y B 2 se trata de un jugador que por ciertos compromisos tiene que buscar el palacio de un mágico o rey que tiene mujer y tres hijas. En E 1, 2, 3 el camino muy difícil pasa por varios otros palacios (E 1, aves menores, aves mayores; el águila lleva al protagonista al destino²⁶; E 2 castillo de la Luna, del Sol, del Aire y del Huragan; este da razón, que a la orilla de un río el jugador encontrará tres vestidos de los cuales deberá escoger el más chico; E 3 palacio del Sol, de la Luna, de la madre de las aves —el buitre lo lleva al destino, como E 1). En B 2 el jugador consulta a tres ermitaños cómo podrá librarse de la muerte que le prepara su adversario. El tercer ermitaño le comunica que un pajarito traerá las instrucciones escritas en un papel. “Tres hijas del hechicero se bañarán, convirtiéndose en patas, el jugador se deberá apoderar de la ropa de la menor, la cual le debe prometer toda ayuda contra su padre”.

En los demás cuentos la ayuda se da por amor. El nombre de la hija menor es Blanca Flor en E 2, 3, correspondiente a Cova da Linda Flor en B 2. En los demás, los nombres no tienen importancia, E 1 Luisa, E 4 María (lo que corresponde a su carácter de niña creyente y piadosa), B 1 Guimara.

La primera parte de E 4 es diferente. Los reyes obtienen un hijo a condición de mandarlo al *palacio* de un *genio* tan luego como alcance la edad de veinte años. El hijo llega al palacio sin dificultad. Aún más sencillo es B 1. Un príncipe se extravía durante la caza y encuentra la muralla que rodea la morada del *gigante*. Este tiene solo una hija Guimara, que se enamora del príncipe. El gigante malicia esto y quiere matar al príncipe.

²⁶ Rasgos semejantes se encuentran varias veces en los cuentos extremeños, cp. F. E. X p. 135 y 248.

Es evidente que el cuento araucano (lo indicaré con A) tal como lo relató Calvun se deriva de una versión castellana que corresponde a B 1.

El cuento del jugador es visiblemente una añadidura secundaria, que no tiene nada que ver con el cuento primitivo.

La introducción de A es la general en los cuentos del Cherruve y en varios otros de Calvun.

II

Los trabajos exigidos por el genio son tres en E 1-4, dos en B 1, 2 y A.

- E 1: 1.º Arar y sembrar trigo en un monte y presentar bollitos calientes en un día.
2.º Domar un caballo (el caballo es el genio, la silla su mujer, los estribos las hermanas mayores, la brida la menor.)
3.º Sacar un anillo del mar.
- E 2: 1.º Arar y sembrar trigo en el monte, presentar el pan hecho de veinticuatro horas.
2.º Sembrar cepas y presentar un vaso de vino.
3.º Sacar un anillo del mar.
- E 3: 1.º Sacar un anillo del mar.
2.º Arar un campo de trigo sin romper una espiga (el caballo es el padre, la yegua la madre, arado y mancera las hermanas.)
3.º Formar un castillo en medio del agua en una noche.
- E 4: 1.º Arar y sembrar trigo en el monte y presentar el bollo cocido.
2.º Sacar el anillo del pozo.
3.º Domar el caballo (igual a E 1, 2º)

En los cuentos brasileros los trabajos son los siguientes:

- B 1: 1.º Construir un palacio.
2.º Transformar la “isla de bichos bravos” en un jardín lleno de flores de todas clases y con una pila.
- B 2: 1.º Trasladar el palacio del mago al medio del agua.
2.º Sacar el anillo del mar.

Aquí ve que el cuento araucano corresponde mejor a las versiones extremeñas. El *primer trabajo* del indiecito, sembrar maíz y presentar los choclos secos es la forma americana legítima por el primer trabajo de E 1, 2, 4. —E 3, 2º es una combinación poco diestra de los dos primeros trabajos de E 1. El segundo trabajo de E 2 (sembrar cepas) es una repetición del primer trabajo. El trabajo de domar el caballo hechizado en E 1, y E 4 probablemente es una inversión de la transformación del caballo con los dos amantes en la huida.

El *segundo trabajo* del indio no se encuentra en ninguna de las demás versiones; pero tiene ciertas relaciones con ellas. Todas las versiones de Extremadura, lo mismo que B 2, contienen el trabajo de sacar un anillo del mar o del pozo. Esto se habrá combinado en la memoria del pueblo con los patos que aparecen en B 2 y en la cuarta

parte de E 2. También tiene ciertas relaciones con la construcción del palacio en medio del mar que figura en E 3, B 2. La laguna llena de toda clase de patos recuerda además el jardín lleno de toda clase de flores de B 1.

Si todos los cuentos se derivan de un solo original con tres trabajos estos habrán sido: 1.º sembrar trigo; 2.º construir un palacio; 3.º sacar el anillo del mar.

Con respecto a la ejecución de los trabajos, nuestro cuento araucano presenta dos veces la misma manera que se encuentra en los cuentos extremeños en el trabajo del campo de trigo. E 1, 2 y 4 dan casi las mismas palabras “¿Por qué estás triste? Acuéstate tranquilo, yo lo haré todo,” las que también se usan en el primer trabajo de B 2. Particular de A es la formulación del deseo antes de dormirse el indio.

III

Para la huida de los amantes se necesita un caballo especial.

El hechicero en todos los cuentos correspondientes tiene dos o tres caballos de los cuales el de peor aspecto anda mejor. El joven se equivoca en la elección y por esto el hechicero puede alcanzar a los fugitivos.

Los caballos en E 1 andan el uno treinta y el otro cuarenta leguas por hora.

En E 2 se llaman Viento y Elemento.

En E 3 se mencionan tres; se nombran Sol y Viento.

En B 4 se llaman Sol y Viento.

En E 2 se llama Agua, Viento y Pensamiento.

En B 1 dice simplemente que los amantes huyen en el mejor caballo del gigante que anda cien leguas con cada paso, pero este sigue luego en “el otro caballo que anda cien leguas con cada paso”.

La relación en el cuento araucano es enredada. Se habla primero solo de un caballo (el caballo chancho que anda una legua con cada paso) y se dice que a los demás caballos cortaron los nervios; sin embargo, los amantes montan en dos caballos y la mujer sigue, no se sabe cómo.

El que sigue a los amantes es en todos los cuentos correspondientes el padre de la niña; pero cada vez que vuelve después de encontrar a los fugitivos bajo algún disfraz, su mujer le explica la cosa. En E3 la mujer va ella misma en la última vez, pero también sin resultado.

Particular del cuento araucano es que desde luego sigue la mujer del Cherruve, cosa que se explica solo porque en el cuento primitivo la mujer ha sido más hechicera que su marido, pues ella explica todas las tramas. Naturalmente ella no puede volver, sino vence los obstáculos primero.

Los ardides son tres en cada cuento; solo E4 se contenta con un puñado de sal que se cambia en un mar grandísimo.

Los ardides son de dos clases, los novios con su caballo se transforman o se pone algún obstáculo entre ellos y el padre.

Las transformaciones primitivas serán las de E 1, 2, 3:

1) caballo= huerto, el joven= hortelano, la niña= col o lechuga.

2) caballo= ermita, el joven= ermitaño, la niña= imagen o lámpara.

Sobre este modelo en E3 se forma la tercera de melonar, melonero, paloma.

La transformación de la ermita sale con pocas diferencias también en B 1 y B 2.

B 1 presenta como primera Guimara= arrollo, Juan= negro viejo, caballo= árbol, silla=mata de cebollas.

B 2 en vez de esto da: caballo= estante de serradores, silla= el palo, los novios= los serradores; y pone una tercera transformación de *roseira*, *rosa* y *mamangaba* (un insecto punzante?).

El obstáculo es en E 1 un *huevo* transformado en *mar*.

E 2 un *puñado de sal* transformado en *mar*

E 4 un *puñado de sal* transformado en *mar*

B 1 un *puñado de ceniza* transformado en *neblina*

En los demás no hay obstáculo.

En el cuento araucano debido al cambio de personas se cambia el orden de los ardidés; primero viene el obstáculo —*la neblina*; este se repite como *montaña*, lo que tiene poca gracia; y como tercero aparecen otros elementos primitivos —la laguna, con el pato y la vela. Los patos como elementos de este cuento ya se han mencionado; la vela parece ser un resto de la lámpara de la ermita, transformación que para el indio era incomprendible. La laguna será causada por el mar como obstáculo en las versiones extremeñas. Compárense también los rasgos semejantes de los cuentos alemanes.

IV

El fin del cuento araucano no se puede comprender sino conociendo los paralelos. En todas las versiones extremeñas el hechicero lanza la maldición contra los novios, que él debe olvidar a ella tan luego como lo abraza alguien. Algo semejante sucede en B 2 y B 1, pero se ve ya en estas versiones americanas cómo se perdió el interés por la última parte. B 2 ya es confuso aunque guarda la historia de cómo la niña, antes de casarse el joven con otra, le hace recordar su antigua novia; B 1, en esto casi igual al cuento araucano, concluye, después de haber escapado los novios al gigante por medio de la neblina como sigue:

“Después de esto los fugitivos llegaron al reino de D. Juan. Guimara entonces le pidió que cuando entrase en la casa no besara la mano de su tía para no olvidarse de ella de repente. El príncipe lo prometió; pero cuando entró al palacio la primera persona que le apareció fue su tía, a quien él besó la mano y se olvidó de repente de Guimara, que lo había salvado de la muerte. La moza perdió en la tierra extranjera el encanto y se hizo pequeña como las otras mujeres pero quedó siempre triste”.

En los demás cuentos la novia olvidada aparece cuando el príncipe quiere casarse con otra, y recapitulándole ella misma (E 3) o por medio de dos patos (E 2), dos palomas (B 2) o dos muñecos (E 1) su historia, le hace recordar y reconocer a su antigua novia. En E 4 debía él olvidar a ella tantos años como recibiera besos; son tres, y ese tiempo se llena con otro cuento casi independiente.

Se ve por esta exposición que la Hija del Cherruve, fuera de las influencias directas de las ideas indias, no se distingue de los demás cuentos paralelos más de lo que lo hace por ejemplo B 1. *O homem pequeno*. Los araucanos en general habrán guardado fielmente el cuento que oyeron a los españoles.

El tema de los tres trabajos imposibles y de los obstáculos en la huida es igualmente conocido en Alemania.

Entre los cuentos recogidos por los hermanos Grimm he encontrado no menos que *ocho* distintos cuentos que son más o menos iguales a los cuentos peninsulares en los puntos esenciales.

Daré solo un corto extracto de ellos con respecto a los párrafos que corresponden al cuento araucano.

1. GRIMM número 79: *Die Wassernixe* (la ondina).

El cuento es muy corto. I. Un muchacho con su hermanita caen al pozo y la ondina los obliga a trabajar. II. 1.º La niña debe hilar lino muy enredado. 2.º Llevar agua a un barril sin fondo. 3.º El muchacho debe cortar un árbol con un hacha obtusa. III. Los niños huyen; la ondina los persigue: 1.º La niña arroja una escobilla que se transforma en una montaña cubierta de espina; 2.º El muchacho arroja una peineta, que se transforma en una montaña llena de púas; 3.º La niña arroja un espejo que se transforma en una montaña de vidrio. La ondina supera los dos primeros obstáculos, pero no puede vencer el tercero. Así escapan los niños.

2. GRIMM número 113, apuntado en dialecto popular del norte de Alemania con el título *De beiden Königskinner* (los dos niños del rey). I. El hijo del rey cae en poder de un gigante, quien le promete una de sus tres hijas (aquí se anticipa un rasgo que en los cuentos extremeños se encuentra en la última parte; el príncipe debe velar una noche en el umbral de cada una de las hijas) y le exige tres trabajos: 1.º Cortar un bosque con hacha de vidrio; 2.º Excavar una laguna limpia en un pantano con una pala de vidrio y llenarla de toda clase de peces; 3.º Construir un gran castillo en una montaña cubierta de espinos. Todos los trabajos los ejecuta la menor de las hijas del rey con ayuda de los gnomos, mientras el príncipe duerme.

III. La hija menor y el príncipe huyen; el padre los persigue, 1.º Él se transforma en una mata de espino, ella en una rosa. El gigante vuelve atrás; su mujer le explica el ardid; 2.º Él se transforma en una iglesia, ella en el pastor; 3.º La mujer del gigante persigue a los fugitivos; él se transforma en una laguna, ella en pez.

IV. la continuación es semejante a los cuentos extremeños.

3. GRIMM número 116: *Das blaue Licht* (la luz azul). Este cuento por lo demás distinto contiene solo los tres trabajos; 1.º Labrar un jardín; 2.º Cortar una carretada de leña; 3.º Sacar la luz azul de un pozo sin agua.

4. GRIMM número 127: *Der Eisenofen* (el horno de hierro). En este cuento solo se encuentra el episodio de los tres obstáculos: 1.º La montaña de vidrio; 2.º Las espadas afiladas y 3.º un gran mar, que se vencen mediante tres alfileres, una rueda de arado y tres nueces.

5. GRIMM número 134: *Die sechs Diener* (los seis sirvientes). Como en el número 116 de la misma colección aquí se encuentran solo los tres trabajos. El príncipe, para ganar la hija de la hechicera, debe: 1.º Sacar un anillo del mar; 2.º Comer trescientos

bueyes y beber trescientos barriles de vino; 3.º Pasar la noche en vela. Este último trabajo que es difícil solo a causa de los encantamientos empleados, será una añadidura postiza, pues sigue un cuarto trabajo, que es, sentarse en una grande hoguera. La ejecución de los trabajos se verifica mediante las cualidades portentosas de los seis sirvientes.

6. GRIMM número 186: *Die wahre Braut* (la verdadera novia). Aquí la madrastra la que impone los trabajos a la niña; son los siguientes: 1.º Desbarbar doce libras de plumas; 2.º Vaciar una laguna con una cuchara perforada; 3.º Construir un castillo. Cada vez la niña está muy desgraciada. Viene una vieja, manda la niña a dormir y ejecuta los trabajos.

La huida con los obstáculos falta; pero continúa el cuento de una manera muy parecida a los cuentos extremeños, y al segundo brasilero.

7. GRIMM número 195. *Der Trommler* (el tambor). También este cuento recuerda en su principio el B 2. 1. El tambor toma uno de los tres lienzos que encuentra a la orilla del lago. Es la ropa de la niña menor de un rey que está en poder de una bruja sobre una montaña de vidrio. El tambor alcanza la cima de esta montaña mediante una silla de montar que vuela. II. Siguen los tres trabajos pedidos por la bruja: 1.º Vaciar una laguna con un dedal y clasificar los peces; 2.º Cortar un bosque entero y arreglar la leña rajada con hacha de plomo y cuños de lata; 3.º Juntar toda la leña en un solo montón y encenderla. Todos los trabajos se ejecutan de la misma manera. El tambor trata en vano de hacerlos; entonces viene la niña; lo hace dormir con la cabeza en su falda y ejecuta los trabajos por medio de un anillo encantado. El tambor gana la niña y la bruja se quema en la pira.

Falta otra vez la huida con los obstáculos, de los cuales la montaña de vidrio está anticipada en la primera parte. El cuento sigue de una manera muy semejante al anterior.

8. GRIMM número 197. *Die Krystallkugel* (la bola de cristal). El joven protagonista llega por medio de un sombrero que vuela (ganado como la silla del cuento anterior) al “castillo del sol de oro” (cp. los cuentos extremeños). Para ganar la princesa encantada debe apoderarse de la bola de cristal. Esto lo hace combatiendo un bisonte. Cuando este cae, se levanta un pájaro de fuego; a este lo combate un águila (un hermano del protagonista) hasta que deja caer el huevo que contiene la deseada bola de cristal. El segundo hermano del protagonista en forma de ballena extingue el fuego que amenaza fundir el huevo. Así se gana la bola de cristal y con esto la princesa y el castillo.

Me he demorado en la enumeración de todos estos cuentos alemanes, para dar al lector sudamericano una muestra de la semejanza sorprendente, o más bien identidad, que se puede observar no solo entre estos cuentos sino casi entre todos los cuentos populares españoles que están a mi disposición y el tesoro de los cuentos alemanes. Como por casualidad en la mayor parte de los cuentos de Calvun que voy a analizar en la continuación de este trabajo, me faltan los originales españoles, después de lo dicho sobre los cuentos de “los dos perritos” y de “la hija de Cherruve” se me

permitirá citar como fuentes primitivas de Calvun simplemente los cuentos alemanes, en la seguridad de que todos ellos existen o han existido también en una versión española²⁷.

Estando ya en la imprenta lo anterior encuentro entre los apuntes mandados por el señor don Victor Chiappa otra versión del mismo cuento de *La hija del Cherruve* (Est. Ar. VII 6) apuntado según el dictado de un joven moluche del Perquenco inferior, de nombre *Antonio Kuñenau*. Este, un muchacho de unos catorce años, solo ha sabido retener los rasgos más característicos del cuento. La narración es tan fragmentaria que sola no sería comprensible. Después de la enumeración de tantas diferentes versiones del tema de los tres trabajos y tres obstáculos, se comprenderá perfectamente, que el original del Kiñenau ha sido una versión muy completa del mismo asunto. He aquí el original con la traducción.

OTRA VERSIÓN DEL CUENTO DE “LA HIJA DEL CHERRUVE”

(Del joven indio moluche ANTONIO KIÑENAU del Perquenco inferior, Est. Ar. VII)

- | | |
|---|--|
| 1. “Nüvalen pølle, ane püchi wiñká,” piñei, piám.
Nümai, piám, püchi wiñka; peñepai, piám, püchi wiñka.
—¿Chemo anta nümapeimi, nei püchi wiñka? pi, piám.
—¡Nüvalen pølle! ¿piñepelan am? pi, piám.
—Umauqkənuñe, piñei, piám. T’epai, piám, püchi wiñka; niei, piám, pølle püchi wiñka. | 1. “Cázame moscas, amigo españolcito,” le dijeron.
Lloró el españolcito; vino [María] a verlo.
—¿Por qué estás llorando, amiguito español? le dijo.
—¿No me dijeron que cazara moscas? dijo.
—Ponte a dormir, le contestó [María]. Despertó el españolcito; tuvo las moscas. |
| 2. “¡Kapunøllen toro!” piñei, piám. Nümai, piám, püchi wiñka; peñepai, piám, püchi | 2. “¡Cápame un toro!” ²⁹ le dijeron. Lloró el españolcito; vino [María] a verlo. |

²⁷ El tema de los tres trabajos se encuentra también en *Mil y una Noches*, la historia del príncipe de Sind y de la Fatime (noche 489 de la edición alemana de Habicht, von der Hagen y Schall, Breslau 1840, tomo XI, pág. 150 y ss.). El príncipe que se ha adquirido la amistad de las langostas, de los animales del bosque y de los espíritus, debe separar según las clases un gran montón de granos mezclados, secar un gran pozo de agua y construir un palacio. Los detalles de la ejecución tienen muchísimos puntos de igualdad completa con los cuentos españoles y alemanes. Muchos otros rasgos de 1001 Noches recuerdan más o menos los cuentos araucanos y españoles; pero no he encontrado cuentos enteros que se correspondan como los arriba citados. Los palacios subterráneos, con princesas encantadas, las transformaciones en animales y otras cosas se repiten innumerables veces.

wiŋka.

—¿Chemo anta ñumapeimi, nei püchi wiŋka? piŋei, piam.

—¡Kapunøllen toro! ¿piŋepelan am? pi, piam.

—¡Umauqkənouŋé! piŋei, piam. Umauqtui, piam, püchi wiŋka; t'epei, piam, kapumi, piam, toro pəchi wiŋka.

3. “¡Təkulen wa! piŋei, piam; ¡raŋi antə t'it'ikəlewei ñi wa! pi, piam. Ñümai, piam, püchi wiŋka; peŋepai, piam.

—¿Chemo anta ñəmapeimi, nei püchi wiŋka? piŋei, piam.

—Təkulen wa; ¡raŋiantə t'it'ikəlewei ñi wa! ¿piŋepelan am? pi, piam.

—¡Umauqkunūŋe! piŋei, piam.

Umauqtui, piam, püchi wiŋká, piam; t'epei, piam, püchi wiŋka raŋi antə t'it'ikəlewei, piam, ñi wa.

“Deuman, mai, señor,” pi, piam.

4. “Posokolaen,” piŋei, piam. Ka peŋepai, piam, Marikita...

5. —¡Marikitâ! piŋei, piam.

—¡Señôr! pi, piam.

—¡Marikitââ! piŋei, piam.

—¡Se-ñooôr! pi, piam.

—Laŋəmavin, piŋei, piam, Marikita.

Veimi, piam, tufkukunui, piam, Marikita.

“¡Amutuayu!” pi, piam, püchi wiŋka. Amuiŋu, piam.

—¡Marikitââ! piŋei, piam.

—¡Señôr! pi, piam, tuvukunui yaumekealu²⁸.

—¿Por qué estás llorando, amiguito español? le preguntó.

—¿No me dijeron acaso que capara un toro? dijo.

—¡Ponte a dormir! le dijo [María]. Fue a dormir el españolcito; [cuando] despertó, tuvo el toro capado el españolcito.

3. “¡Siémbrame maíz! le dijeron, ¡a medio día está ya *seco* mi maíz!” Lloró el españolcito; lo vino a ver [María].

—¿Por qué estás llorando, amiguito español? le dijo ella.

—¿No me dijeron acaso que sembrara maíz y que a medio día estuviera seco el maíz? contestó.

—¡Ponte a dormir! le dijo ella.

Se puso a dormir el españolcito; [cuando] despertó el españolcito, a medio día estuvo seco su maíz.

“Lo acabé, pues, señor,” dijo.

4. “Me harás un pozo de agua”, le dijeron. Otra vez lo vino a ver Mariquita...

5. —¡Mariquita! le dijeron.

—¡Señor! contestó ella.

—¡Mariquita! le dijeron.

—¡Señor! contestó ella.

—Lo voy a matar, dijeron a Mariquita.

Entonces puso un escupo Mariquita.

“¡Vámonos!” dijo el españolcito. Se marcharon.

—¡Mariquita! llamaron.

—¡Señor! dijo el escupo que había dejado para que continuara contestando.

²⁹ En el original está la traducción «dame un toro capado». Habrá que leer tal vez: *Kapun elen o kapuməlen*.

²⁸ Original *tuvtukunui youmekealu*.

6. Üt'üventui, piam, ñi espeku Marikita.
Üt'üventui, piam, ñi navaka Marikita.
Üt'üventui, piam, ñi peiné Marikita.

6. Botó su espejo Mariquita.
Botó su navaja Mariquita.
Botó su peine Mariquita.

7. Veimi, piam: —Tva mæleimi, piñei
Marikita. Koche-karreta-meu yepatuaeyu,
piñei, piam. Amui, piam, püchi wiñka.

7. Entonces: —Aquí te quedas, se dijo a
Mariquita. En un coche volveré a
buscarte, le dijo el españolcito y se
marchó.

8. —¿Eimi no ama “yepatuayu koche-
kareta,” pipen, anei püchi wiñka? pi,
piam.

—¡Kákârákâa! pi, piam.

—¿Eimi no ama “yepatuayu koche-
kareta-mu” pipen, anei püchi wiñka? pi,
piam.

—¡Kákârákâa! pi, piam.

—¿Eimi no ama “yepatuayu koche-
kareta-mu” pipeen, anei püchi wiñka? pi,
piam.

—¡Kâ-karaq-kâa! epe kimæn, pi, piam.

—Eimi no ama “yepatuayu koche-kareta-
mu” pipeen, anei püchi wiñca? pi, piam.

—¡Kâq-karáq-kâaa! Naqpatui, piam,
püchi wiñka.

8. —¿No eres tú el que me dijo “en un
coche volveré a buscarte,” amiguito
español? le preguntó [Mariquita].

—¡Coquericó! contestó.

—¿No eres tú el que me dijo “en un coche
volveré a buscarte,” amiguito español?
preguntó ella.

—¿Coquericó? dijo.

—¿No eres tú el que me dijo “en un coche
volveré a buscarte,” amiguito español?
dijo ella.

—¡Coquericó! casi ya sé, contestó.

—¿No eres tú acaso el que me dijo “en un
coche volveré a buscarte,” amiguito
español? preguntó ella.

—¡Cocoricó! dijo el españolcito y se bajó.

Como se ve, salen aquí cuatro trabajos. Los dos primeros, poco ingeniosos, serán añadiduras indias. El tercero corresponde al primero de Calvun, el cuarto, que solo está brevemente esbozado, al segundo de Calvun. El episodio del § 5 está en los cuentos extremeños número 2 y 3. Para hacer posible la huida de los dos amantes vigilados en la noche por el padre, la niña hechicera pone tres escupos que contestan por ella. El § 6 corresponde casi exactamente a los obstáculos del cuento número 79 de GRIMM. El § 7 se encuentra en todos los cuentos extremeños. Para hacer recibir dignamente a su esposa, el príncipe entra solo en la ciudad y dice a su novia que lo espere afuera hasta que él venga con coche de gala y séquito. Pero el príncipe olvida a la novia, y ella después le hace recordar el pasado, aquí probablemente por una escena en la cual entra a contestar en vez del príncipe un gallo, como los dos patos en E 2, o las palomas en B 2.

HUENCHUMIR, EL HIJO DEL OSO

(Est. Ar. VII, 7)

Este cuento se debe seguramente a la combinación de diferentes cuentos europeos. Compárense con la original los pasajes que siguen, tomados por falta de la versión correspondiente castellana de los cuentos alemanes recogidos por los hermanos Grimm, número 166 *Der starke Hans* (Juan, el fuerte).

Mientras la madre con su hijo Juan están en la selva ocupados en recoger leña y flores, dos ladrones se los llevan (cp. § 3, 4 del cuento de Calvun) a una cueva que está en una roca muy grande (cp. § 6). (La mujer tiene que cuidar la casa de los ladrones. Juanito crece muy fuerte, su madre le enseña con un libro de caballería pero él no sale nunca a la luz. A la edad de nueve años pregunta a su madre por su padre. Como ella no se lo dice, amenaza al capitán de los ladrones con un palo grande, pero este lo abate con una bofetada. Juanito espera un año más y entonces casi mata a los ladrones con su palo; en seguida dice a su madre: Esta vez lo hago de serio; ahora tienes que decirme quién es mi padre³⁰). “Juancito, contestó la madre, salgamos de aquí y busquémoslo hasta encontrarlo” (cp. § 8). Salieron de la cueva y Juanito abrió tamaños ojos cuando vio la luz del día y la selva verde, flores y pájaros y el sol de la mañana en el cielo (cp. § 7).

(Juan vuelve a casa de su padre). Al año le pide un bastón que pesa un quintal, para salir a correr el mundo (cp. § 11.)

Primero encuentra a un gigante que está torciendo pinos para hacer cuerdas, como si fuera de mimbre. “*Tuercepinos*” acompaña a Juanito (cp. § 13-18). En seguida encuentran a otro gigante que quiebra rocas con la mano; “*Quiebrarrocas*” también acompaña a los demás (cp. § 18-20).

(Los tres llegan a un castillo). Acuerdan que cada día dos deben ir a cazar y uno preparará la comida, nueve libras de carne para cada uno. El primer día *Tuercepinos* se queda para arreglar la comida; (cp. § 21) mientras está cocinando, viene un hombrecito muy viejo y arrugado y le pide carne. *Tuercepinos* no quiere darle, pero el enano lo golpea hasta dejarlo derribado (cp. § 22, 23). (*Tuercepinos* no dice nada a sus compañeros).

El día después se queda *Quiebrarrocas* y sufre la misma suerte (cp. § 24-26). El tercer día Juanito queda a cocer la comida; viene el enano, pero Juanito lo vence (cp. § 27-29). El enano escapa y entra en una cueva (cp. § 30).

Todos los tres toman una canasta y una cuerda, y Juanito desciende con su bastón en la cueva (cp. § 36). Allí encuentra una puerta y detrás de ella a una joven lindísima custodiada por el enano. Juan mata al enano y naturalmente se enamora de la niña (cp. § 37-38).

Juanito pone a la joven en la canasta y la hace subir por sus compañeros que tiran de arriba (cp. § 46). La canasta desciende otra vez; pero Juanito, que ya tiene sospechas contra sus camaradas, pone solo su bastón adentro, en vez de entrar él mismo. A media altura efectivamente los compañeros dejan caer la canasta (cp. § 49, 50).

Así Juan queda en la cueva (Saca un anillo del enano y cuando le da vuelta en el dedo oye por encima de sí a los espíritus del aire (cp. el águila del § 55 y ss.) que esperan sus órdenes, ellos lo llevan al mundo y le ayudan a castigar a los malos

³⁰ Las palabras que están entre paréntesis pertenecen solo al cuento alemán y no tienen correspondencias en el cuento de Calvun.

compañeros. Juan se casa con la joven que sus dos camaradas habían querido robar (cp. § 65.)

Justamente para los párrafos 39 a 45 que faltan en el cuento alemán puede compararse el cuento “La hermosura del mundo” (F E. X número IX). Ahí una vieja dice al joven que busca la “Hermosura del mundo” pág. 126: “este es un castillo encantado en el que a nadie le es permitida la entrada, y lo defiende un negro que es el encargado de dar muerte a todo lo que se atreve a penetrar en él”. El negro, al llegar, dice a la vieja. “A carne humana me huele, si no me la das, te mato”.³¹

En la continuación del cuento salen las diferentes puertas, una defendida por dos leones, la segunda por martillos, la tercera por una piedra de molino y la última por una serpiente venenosa (cp. § 43).

LAS TRES HERMANAS

(Est. Ar. VIII, 1)

Este cuento se divide en tres partes. I § 1-18. La hija más joven y más modesta adquiere la varilla de virtud. II § 19-24. La varilla le proporciona todos los adornos y vestidos para ir a la fiesta. VII § 25. El príncipe se casa con ella.

Rasgos semejantes se encuentran en muchos cuentos europeos, especialmente en las diferentes versiones de *María la cenicienta*. I. Compárese F E X p. 118. *El príncipe oso*. Las dos hijas mayores piden ricos vestidos y joyas, la menor “una flor de lis del huerto”. Reponiendo en su lugar la flor, el oso se vuelve príncipe y se casa con la menor. En las notas (p. 127) se comparan *A Bella menina* (COELHO, p. 69); *Linda y la Fiera* (PERRAULT); *El lobo blanco* (E. COSQUIN, núm. 63) F E X, p. 209. *La flor de Cantueso*.

CRIMM p. 67. *La Cenicienta*. Un hombre que tiene una niña, se casa por segunda vez. Las dos hijastras tratan mal a la chica (la Cenicienta). Cuando el padre se va a la feria las hijastras le piden ricos vestidos y joyas la Cenicienta “la primera varilla que toque con el sombrero”. La Cenicienta planta la varita de avellana en la tumba de su madre y la riega con lágrimas. Un pajarito blanco le arroja del arbolito todo lo que ella desea.

En el cuento chileno *María de Cenicienta* (F E I, p. 114) se adquiere la varilla de diferente modo.

II. *María la Cenicienta* (F E I, p. 118): “Un día había un baile en la Corte, y queriendo verlo la María Cenicienta, sacó su varilla de virtud, y le pidió buenos vestidos, coches y criados, y todo lo necesario para ir como una gran señora. Efectivamente, tuvo en el acto vestidos muy hermosos y todo lo demás que deseaba, y si bonita era antes, mucho más bonita se puso...”.

Mientras en el cuento chileno la Cenicienta solo tiene una hermanastra envidiosa, en el alemán como en el araucano son tres las hermanas.

³¹ Compárese § 44 de Huenchumir. Estoy ahora seguro que hay que traducir como lo indiqué en la nota 33^a «mucho huele (sc. a carne humana) la tierra del gusano». *Piru mapu* es una expresión araucana por el país subterráneo, el infierno.

En el cuento alemán también las dos mayores se preparan para la fiesta y prohíben a la chica que vaya y le imponen un trabajo, que ella ejecuta con ayuda de palomas blancas y otros pajaritos. Después va a la tumba de la madre y dice:

«Arbolito remécete y estremécete,
Arroja oro y plata sobre mí»

Con las ricas prendas que le da el arbolito va a la fiesta; después de la vuelta entrega los vestidos al arbolito.

III. Tres veces sucede esto hasta que el príncipe la reconoce (como en el cuento chileno) en la chinela perdida. Los tres vestidos, uno siempre más bonito que el otro, de oro, plata y piedras finas, o con soles, lunas y estrellas, se mencionan en muchos cuentos, cp., por ejemplo GRIMM, número 193, 186, 65.

Hay que llamar la atención a la semejanza del cuento de las tres hermanas con el de los tres hermanos (VIII 2,) VIII 1, 19= VIII 2, 44; 1, 20= 2, 45; 1, 24= 2, 50, etc.

LOS TRES HERMANOS

(Est. Ar. VIII. 2)

Este cuento es conocido en el bajo pueblo de Chile. El señor Chiappa recuerda haberlo oído, cuando niño, en Lebu. Yo encontré este año a un caballero en Cholchol que lo había oído en Concepción. Desgraciadamente no tuve tiempo para apuntarlo.

En la literatura folklórica castellana no lo he encontrado todavía. Así como lo dio Calvun, se trata evidentemente de la fusión de diferentes cuentos europeos. Algunos de los rasgos más característicos se encuentran en el cuento alemán dado por GRIMM número 59 bajo el título *Der Frieder und das Catherlieschen* (Federico y Catalina-Luisa). Esta es el tipo del individuo torpe que todo lo entiende mal y no hace más que disparates y cada vez que el marido la reprende le contesta “no sabía esto; habrías debido decírmelo”. Algunos de los rasgos casi incomprensibles del cuento araucano se explican por el cuento alemán.

Federico y Catalina-Luisa están persiguiendo a los ladrones que les han robado plata, gracias a la tontería de la mujer. Federico le pregunta si ha guardado bien la casa antes de irse. Ella vuelve y para guardar bien la puerta se lleva la mitad de ella (cp. § 14). En la noche los esposos suben con la puerta sobre un árbol para pasar ahí la noche. Los ladrones se sientan debajo, hacen un fuego y reparten la presa. Federico recoge piedras y las arroja sobre los ladrones sin acertar. Estos creen que el viento está botando los piñones. En seguida Catalina-Luisa arroja las manzanas secas que había traído como comida; los ladrones creen que las aves están estercolando. Al fin también se deja caer la puerta. Los ladrones creen que el diablo está bajando del árbol y huyen precipitadamente.

También en la continuación del cuento encontramos rasgos conocidos de cuentos europeos. En el § 42 se trata del mito conocido del animal agradecido. La conclusión con los tres días de fiesta recuerda el cuento anterior.

PLATA, HONGOS Y TALERO

(Est. Ar. VIII, 3)

Este cuento es evidentemente de origen europeo. En el cuento popular francés “*Le Bonhomme Maugréant*”, este recibe de San Pedro primero una canasta de la cual salen panecitos y pescado frito; cuando el tabernero y su mujer se la han cambiado, el santo le da un gallo que bota piedras finas, que sufre la misma suerte que la canasta; al fin el “palo sal del saco” obliga al tabernero a devolverlo todo y San Pedro se lleva todas las tres cosas al cielo.

Muy semejante es también el cuento número 36 de la colección de los hermanos GRIMM “Mesa sírvete, asno de oro y palo sal del saco” solo que ahí cada prenda es el premio de trabajo de uno de los tres hermanos. Al menor con su palo recobra las cosas que el tabernero ha sustraído a los otros dos.

LA FLOR AMARILLA

(Est. Ar. VIII, 4)

El fondo de este cuento está seguramente relacionado con el cuento español apuntado por don Alejandro Guichot en F E I p. 196 “La flor de Lalilá”, que principia así:

“Esta *beribé* era un rey y una reina que tenían tres hijos. El rey tuvo los ojos malos y aunque fueron todos los médicos, ninguno se los puso buenos; llegó uno y le dijo que era preciso traer la flor de lalilá, que estaba muy lejos. Y el rey dijo, que fuese mucha tropa para que la buscase; pero el hijo mayor dijo que nadie más que él solo iría; su padre no quería; pero tanto se obstinó que salió solo con su caballo. Comenzó a viajar y al cabo de mucho tiempo vio una casita en medio de un campo. Llegó y salió una viejecita, que le dijo:

—¿Dónde vas por estos sitios tan malos que no hay más que lobos?

—Vaya usted a paseo, le contestó.

—Pues hijo ve con Dios. La viejecita era la Virgen.

Y el joven anda que te anda y no veía más que montes, sin encontrar una yerba en su camino. Al cabo de mucho tiempo se perdió. Su padre, viendo que tanto se tardaba, se entristeció mucho y el de en medio decidió ir en busca de su hermano, a pesar de oponerse el rey”.

El segundo sufre la misma suerte y encuentra a su hermano. El tercero trata a la Viejecita políticamente y ella le muestra la flor de lalilá.

En seguida encuentra a sus hermanos; estos lo matan y vuelven con la flor. El rey puso la yerba y quedó completamente bueno.

La continuación del cuento español no tiene nada que ver con el cuento de Calvun. En cambio, el individuo que abre las puertas prohibidas y encuentra cosas maravillosas o peligros especiales es muy común en la literatura popular europea. La

botella de chicha y el pan que nunca se acaban, y la espada que pelea sola, recuerdan el cuento anterior y sus concordancias.

El cuento tiene también ciertas semejanzas con el número 57 de los cuentos de GRIMM "*Der goldene Vogel*" (el pajarito de oro). Un rey manda a sus tres hijos en busca del pájaro de oro. El primero y el segundo entran en una taberna rica y olvidan su encargo, el menor alcanza a obtener el pájaro. En la vuelta rescata a sus dos hermanos. Estos lo arrojan en un pozo y le roban su novia, el caballo y el pájaro de oro. El zorro despreciado por los hermanos mayores que siempre ha sido el consejero y ayudante del joven, lo salva. Disfrazado en la ropa de un mendigo vuelve a la corte, solo su novia lo conoce. Los hermanos malos reciben su castigo.

Otro cuento de GRIMM, número 97; *Das Wasser des Lebens* (el agua de la vida) tiene aún más semejanza con el cuento de Calvun. Aquí un extracto:

Hubo una vez un rey que estaba enfermo (cp. § 1). Tenía tres hijos (cp. § 2). Un viejo les dice que solo puede sanar con el agua de la vida. El hijo mayor sale primero, pero se pierde por no oír los consejos de un enano. (cp. el zorro del cuento anterior). Al segundo le sucede lo mismo. El tercero, siguiendo las indicaciones del enano, alcanza el agua de la vida, una espada y un pan. El enano le enseña que con la espada puede matar un ejército entero y que el pan nunca se acaba. El príncipe pide al enano que le devuelva sus dos hermanos. Estos más tarde le roban el agua de la vida, trocándoselo por agua de mar. La continuación se aparta más del cuento de Calvun. Pero al fin el príncipe se casa también con la princesa encantada que ha estado en el mismo castillo donde ha encontrado la espada y el pan. También en este cuento el príncipe cambia de ropa para salvar su vida amenazada por el propio padre.

A este cuento alemán y a "la flor de lililá" se agrega como otra versión del mismo tema el cuento brasilero que pone ROMERO con el número XXV. (*A fonte das tres comadres*) al paso que ROMERO X (*A raposinha*) más bien corresponde al "pájaro de oro" de GRIMM. Romero cita pág. 218 otras versiones más.

La espada que lo mata todo ocurre también en el cuento del perfecto cazador (Grimm, pág. 315).

LAS TRES SEÑAS

(Est. Ar. VIII, 5)

Este cuento es muy interesante porque la segunda parte, aunque evidentemente de origen europeo, está completamente adaptada a la vida y las costumbres de los indios. Para la primera parte (§ 1 a 6) no recuerdo ningún original europeo; en cambio la segunda parte se encuentra según recuerdo varias veces entre otros pueblos. No he podido en el momento encontrar ninguna versión completamente igual, pero sé que existe. Tres señas se encuentran en diferentes cuentos de GRIMM como en los números 66, 67 y 76. En el número 111 *Der gelernte Jäger* (el perfecto cazador) la novia reconoce a su libertador por una espada, una chinela, un pedazo del rebozo y un pedazo de la camisa.